

Un pueblo en la oscuridad

CARLOS J. DOMINGUEZ

RUCAYO.— A las puertas del siglo XXI aún quedan pueblos en la provincia leonesa con unas deficiencias en servicios básicos para los vecinos que rozan lo sangrante. Rucayo, en el municipio de Boñar, es un claro ejemplo y lo de claro en este caso suena irónico porque su carencia es de luz, de luz eléctrica en las calles, de farolas que iluminen el deambular de los pocos vecinos que aún quedan en el pueblo.

Rucayo no tiene luz pública ni quien se la ponga desde hace más de un año. Hasta entonces una vieja fábrica de luz no muy lejana a la localidad suministraba la electricidad suficiente para iluminar las calles a través de un tendido que, aunque viejo, servía perfectamente al pueblo.

Pero la fábrica cerró y con este cierre vino la oscuridad, que ha resultado especialmente dura en la no muy lejana época invernal, cuando el sol sólo aguanta hasta la hora de levantarse de la siesta y la noche parece casi perpetua. También han tenido que padecer las inconveniencias de la falta de luz pública las decenas de personas que en el verano, como ocurre en casi todos los pueblos, sí gustan de pasar temporadas en la localidad, haciendo que se multipliquen los habitantes.

Uno de los vecinos de Rucayo, Casimiro Liébana González, casi ha olvidado la cara con que se

La localidad permanece desde hace más de un año sin luz en las calles y nadie aporta los 2,7 millones para evitarlo

quedó cuando comprobaron en el pueblo que los antiguos cables eran cortados y el tendido del suministro doméstico no servía para traer electricidad también para las calles a esta localidad situada a 20 kilómetros de Boñar. «Dicen que no valían ni las mismas farolas», recuerda.

Se da con ellas otra curiosidad, y es que en algunas paredes de las casas cuelgan aún relucientes farolas compradas y colocadas nuevas hace cerca de dos años. Su uso fue más que escaso. Liébana describe la mejora asegurando que «esto estaba como una ciudad» pero vino después el desengaño.

El pueblo presenta también una importante escasez de pavimento y asfalto y cuando a esto se une la lluvia, habitual por estos lares, y la oscuridad nocturna, el tránsito se hace casi imposible, hasta el punto de que «la gente procura no salir de casa más que cuando es imprescindible». «Nos arreglamos con linternas, como podemos, pero es que no se ve nada», concluye este vecino.

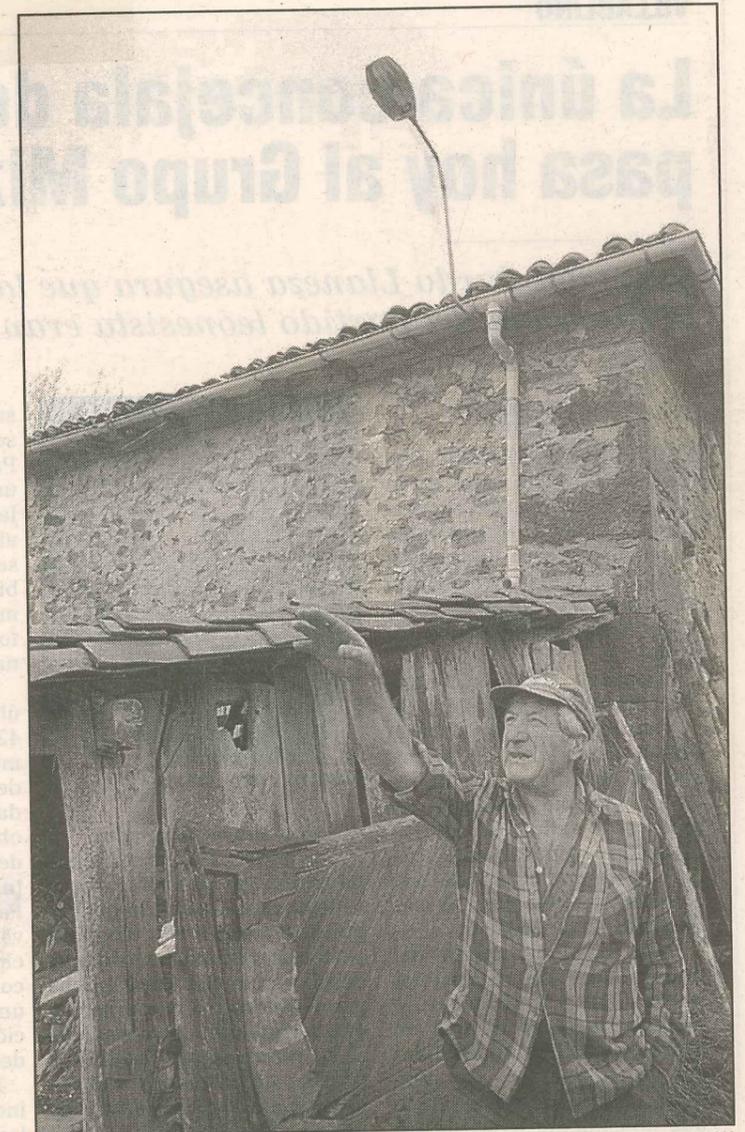
La lucha por remediar esta situación está acabando con la paciencia del pedáneo, Manuel Arenas Reyero, que pierde también la cuenta de las reuniones y entrevistas infructuosas en Iberdrola,

la Diputación y el Ayuntamiento de Boñar. Ha elaborado una memoria para poner «10 ó 12 puntos de luz, los que teníamos», que valora esta obra en unos 2,8 millones de pesetas, pero pese a invitarle a presentarla ante el Consistorio «me han dicho después que esto es competencia de la Junta Vecinal». Nada más lejos de la realidad, ya que este tipo de infraestructuras no sólo son competencia sino también obligación para los ayuntamientos.

Millones en el Museo de Caza

«Iberdrola no nos hace nada, en la Junta ni caso y en la Diputación me dicen que a ver si puede entrar en algún plan», recuenta el pedáneo, que ha llegado a amenazar irónicamente con una campaña mediática, armando a los vecinos con candiles de petróleo para 'ablandar' así a las instituciones.

Con respecto a la Diputación, se pregunta Manuel Arenas si no será la línea del pueblo la que se utilizará para iluminar el enorme proyecto del Museo de Caza, situado sólo a 6 kilómetros del pueblo. «Sería más que curioso que allí tuvieran luz y nosotros no», indica. Cabe recordar que la Diputación ha presupuestado en 31,2 millones el suministro eléctrico para esta 'joya de la corona' turística que engullirá cerca de 500 millones y acumula un retraso de casi dos años.



M. MARCOS

Un vecino bajo una de las farolas casi nuevas que dejaron de lucir hace un año.